

De la fotografía moderna, como pedagogía óntica de la muerte, a su banalización postmoderna.

From modern photography as an ontic pedagogy of death to its postmodern trivialization.

José G. Birlanga Trigueros*

*Universidad Autónoma de Madrid

*josegaspar.birlanga@uam.es

LÍNEA TEMÁTICA: Formación y recursos en Pedagogía de la muerte para educadores (maestros, profesores, familias, etc.) y profesionales de las ciencias sociales y de la salud.

PALABRAS CLAVE: fotografía, muerte, estética, modernidad, posmodernidad.

RESUMEN: No descubrimos nada cuando afirmamos que el poder de la imagen es anterior a la aparición de la fotografía. Menos aún si añadimos que el fenómeno de la muerte marida como pocos otros con el poder igualmente simbólico de la imagen.

El objetivo de esta contribución es analizar, desde la naturaleza de la imagen, e imagen fotográfica, cómo ella contribuye inequívocamente tanto a visibilizar la certeza de la muerte, como a ejercer un necesario, y también urgente, ejercicio pedagógico sobre la misma. De otra parte, mostraremos, aún sin desarrollarlo en todas facetas, de qué modo la postmodernidad, también desde su expresión en el lenguaje fotográfico, ha supuesto una banalización de la imagen, y no solo de la fotográfica, que se ha traducido igualmente en una devaluación, cuando no una evaporación, de la muerte en la época actual.

En ese recorrido pedagógico, se recurrirá a las reflexiones sobre el carácter aurático del arte y de la imagen —también a su cuestionamiento y negación—. Con ello se pretende, primero, mostrar el paralelismo entre la desintegración de la realidad óntica de la moderna imagen fotográfica y su incidencia en la desaparición de la conciencia y realidad de la muerte.

La nueva era tecnológica y digital, caracterizada por una fragmentación de lo real y por una existencia repleta de cámaras en acción, ha banalizado la existencia y con ello ha convertido la muerte en un fragmento más que pasa rápido ante nuestros ojos. En un mundo acelerado, líquido e incluso gaseoso, que nos instala en un vértigo de instantáneas de lo real, la muerte ha quedado hipostasiada junto a cualquier otra realidad que suponga una objeción a esa estructura en continuo movimiento que impele a no pensar, a no considerar el cese, la detención, mucho menos aun la muerte.

Urge pues coherentemente recuperar con aquella vieja oralidad pedagógica —frente al ocular centrismo de este imperio trepidante de lo visual— la temporalidad del tiempo mismo. Se propone, en fin, darle tiempo al tiempo para que este pueda cesar, y, desde el análisis de la detención de la temporalidad que logra la fotografía moderna se pueda, al menos, rehabilitar pedagógicamente la realidad constitutivamente antropológica de la

muerte. Así pues, desde la imagen moderna, cabe pues, denunciar —y ojalá reparar— la banalización posmoderna de la existencia y de su imagen, haciendo no tanto pedagogía de ella sino también con ella... no nos vaya a ocurrir que, parafraseando la célebre obra de Damien Hirst, seamos nosotros, y no los tiburones, los que quedemos sumergidos en el formol de una vacua postmoderna sucesión de imágenes.